25/10/26

Mensaje del Púlpito

El Camino y la Justicia

Jeremías 5:1-9

Es sumamente importante para nosotros tener una misión. Moisés recibió el evangelio de parte de su madre y lo comprendió con tanta precisión que posteriormente lo registró todo por escrito. Sin embargo, hasta que le llegó la palabra de su misión, era simplemente un hombre que cuidaba ovejas. Vale la pena reflexionar un momento sobre si habría habido algún cambio significativo en la vida de Moisés si nunca hubiera recibido su misión. De la misma manera, aunque el evangelio es tan importante, si no hay una misión, simplemente permanece en el mismo lugar. De esta forma, sería difícil crear una obra maestra de nuestras vidas. Sin embargo, la importancia del evangelio permanece inmutable. Esto se debe a que dicha misión llega a quienes conocen el evangelio. Conocer el evangelio significa tener las respuestas a todas las cosas en el mundo. La respuesta al pecado original es la preciosa sangre de Cristo. Por lo tanto, conocer el evangelio y vivir en él es una bendición incomparable. Así pues, lo más importante en este mundo es conocer el evangelio correctamente y disfrutarlo, así como meditar en él, organizarlo y que se arraigue en nosotros. Cuando muramos y vayamos al cielo, todo lo que consideramos valioso y todo lo que logramos en esta tierra no será motivo para recibir una recompensa celestial. Solo compartir el evangelio y las obras que hayamos realizado por causa del evangelio serán la razón para recibir la recompensa celestial de Dios. Por lo tanto, no hay nada más preciado en esta tierra que conocer, disfrutar y compartir el evangelio, salvar personas, levantar discípulos y entrenar a otros para que sean como nosotros. Cuando nuestros ojos se abren para comprender esto, Dios transformará nuestra vida en una obra maestra.

1. **El Camino y la Justicia**
    1) Versículo 4: «Pero yo dije: Ciertamente estos son pobres, han enloquecido, pues no conocen el camino de Jehová, el juicio de su Dios». Versículo 5: «Iré a los grandes, y les hablaré; porque ellos conocen el camino de Jehová, el juicio de su Dios. Pero ellos también quebraron el yugo, rompieron las coyundas».
    2) Este es el pasaje del que se extrae el mensaje de hoy. Versículo 6: «Por tanto, el león de la selva los matará, los destruirá el lobo del desierto, el leopardo acechará sus ciudades; cualquiera que de ellas saliere será arrebatado; porque sus rebeliones se han multiplicado, se han aumentado sus deslealtades». Dios dice que esto sucederá porque han abandonado su camino y su justicia, han roto el yugo y han roto sus ataduras.
    3) Cuando la ley de Dios desaparece del mundo y el camino de la palabra que sigue a Dios ya no está presente, la obra de Satanás se manifiesta naturalmente. Dondequiera que Satanás obra, la inmoralidad sexual siempre le sigue. Versículo 7: «¿Cómo te he de perdonar por esto? Sus hijos me dejaron, y juraron por lo que no es Dios. Los sacié, y adulteraron, y en casa de rameras se juntaron en compañías». Versículo 9: «¿No había de castigar esto? dijo Jehová. De una nación como esta, ¿no se había de vengar mi alma?».
    4) Este es el resultado de abandonar la ley de Dios y perder su camino. Por lo tanto, Dios nos dice que restauremos su ley y volvamos a su camino. Hoy vamos a examinar y organizar el mensaje sobre la ley de Dios y su camino, porque no debemos parecernos a ellos. Para empezar con nuestra conclusión, el Señor es el camino y Cristo es la ley. En Juan 14:6, el Señor dijo: «Yo soy el camino, la verdad y la vida». Por lo tanto, el Señor mismo es el camino.
    5) Cuando hablamos de la ley, nos referimos principalmente a la Ley de Moisés. Los libros desde Génesis hasta Deuteronomio constituyen la Ley. Allí se registran cientos de leyes, que abarcan desde mandamientos que nos indican qué hacer y qué no hacer hasta los principios

del evangelio. Podríamos decir que los Diez Mandamientos resumen todas estas leyes, aunque la interpretación puede variar según la perspectiva de cada uno.

6) En Mateo 22:37-40, encontramos la respuesta del Señor a un intérprete de la ley que se acercó a preguntarle cuál era el mandamiento más importante. Versículo 37: «Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y el más grande mandamiento». (Deuteronomio 6:5)
7) Versículo 39: «Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo». Versículo 40: «De estos dos mandamientos dependen toda la Ley y los Profetas». La Ley se refiere a los cinco libros de Moisés, mientras que los Profetas pueden entenderse como una referencia colectiva a todos los demás libros del Antiguo Testamento. En otras palabras, la conclusión de la Biblia es que debemos amar a Dios y amar a nuestro prójimo.
8) Esto significa que todas las enseñanzas y leyes bíblicas se resumen en amar a Dios y al prójimo. Amar a Dios y amar al prójimo es tanto el camino como la ley. Por lo tanto, lo que queda es comprender cómo podemos amar a Dios, qué significa amar a Dios, cómo podemos amar al prójimo y qué significa amar al prójimo.
9) ¿Cómo podemos amar a Dios? Ante todo, no hay amor a Dios aparte de Cristo. Jamás podremos conectar con Dios sin Cristo. Por eso se le llama el único mediador. Primero debemos encontrarnos con Dios. Solo entonces podremos amarlo. Esto significa que no hay manera de amar a Dios aparte de Cristo.
10) Lo mismo ocurre con el amor al prójimo. Sin el amor de Dios a través de Cristo, ¿quién puede amar verdaderamente a su prójimo? Donde falta el amor de Dios, está el infierno. Se dice que entre las incontables almas en el abismo del infierno, ni una sola se preocupa por su prójimo. Por lo tanto, amar al prójimo también es imposible sin Cristo. El odio, el resentimiento y el asesinato son obras de Satanás que persisten desde el pecado original.
11) En resumen, las palabras del Señor significan esto: «Yo soy tu amor por tu prójimo y yo soy tu amor por Dios». El maestro de la ley no lo habría entendido, pero las palabras del Señor significaban que toda la Ley y los Profetas dependen de Él. En otras palabras, estaba diciendo: «Yo soy el resumen de la Biblia. Yo soy la esencia y la conclusión de la Biblia. Yo soy la Biblia. Yo soy la Palabra de Dios». Esto es lo que significaron sus palabras.
12) En Mateo 12:6, el Señor dijo: «Pues os digo que uno mayor que el templo está aquí». Dijo esto cuando los fariseos lo cuestionaron porque sus discípulos habían arrancado espigas de trigo y las habían frotado entre sus manos para comerlas mientras caminaban por un campo de trigo.
13) La conclusión de toda la ley es el templo, pues los sacrificios son la conclusión de la Ley. Siendo así, el Señor está por encima de la Ley. El Señor es quien estableció la Ley; por lo tanto, no tiene necesidad de cumplirla, sino que la Ley debe servirle a Él. En consecuencia, el Señor es el resumen de toda la ley y de todas las demás Escrituras. El Señor mismo también dijo que las Escrituras fueron escritas para dar testimonio acerca de Él.
14) En definitiva, Cristo es nuestro camino y nuestra justicia. Todas las promesas que se nos dieron en Cristo son nuestro camino, nuestra verdad y nuestra vida; también son nuestra ley. La liberación de la maldición es nuestra ley. Es también nuestro camino: el camino por el cual conquistamos las maldiciones y salvamos a las personas. Aplastar la cabeza de la serpiente, obtener la victoria y conquistar es nuestra ley. Este es también el camino para alcanzar la victoria espiritual. Es el camino y la justicia por la cual las puertas del infierno jamás podrán vencernos. Lo mismo sucede con las llaves del reino de los cielos.
15) Que la bendición de confirmar este pacto una vez más, disfrutarlo y alcanzar la victoria esté sobre todos nosotros. Toda la gloria sea para Dios, quien nos ha concedido esta gracia.